Buenas noches.

Este era yo hace 25 años, el mismo año en que nacía ReachingU.
(mostrar foto)

Yo todavía no lo sabía, pero nuestras historias algún día se iban a encontrar.

Hace 25 años, yo era un niño en Solymar que agarraba algunos de sus juguetes, los ponía en una bolsa y caminaba hasta un club de trueque del barrio.

Mi familia había sido muy golpeada por la crisis que atravesaba Uruguay.

Ese día cambié algunos juguetes por comida y volví a casa.

Yo no podía saberlo entonces, pero mientras ReachingU empezaba a construir su historia, también empezaba la mía.

Y en mi historia hubo algo que siempre estuvo presente: **la educación**.

Mi padre trabajaba en la feria y muchas veces yo iba con él. Pero cuando llegaba la hora de ir a la escuela, no importaba dónde estuviéramos: aparecían mi túnica blanca y mi moña azul.

Yo quería aprender.

Admiraba profundamente a mis maestros. A los buenos los miraba y pensaba: **"Yo quiero ser como ellos."** Y cuando alguno no lograba llegarme, pensaba: **"¿Qué haría yo diferente si estuviera en su lugar?"**

Así terminé convirtiéndome en maestro.

Y trabajando en comunidades muy vulnerables empecé a encontrarme con niños que, de distintas maneras, recibían el mensaje de que no iban a poder.

Y había algo que yo no podía aceptar.

Pensaba: **¿cómo no van a poder, si yo pude?**

Por eso aprendí que para enseñar tenía que empezar por conocer a cada niño: su nombre, su historia, su familia, lo que le gustaba, lo que le preocupaba y, sobre todo, aquello que lo hacía sentir que pertenecía.

Y de a poco, empecé a observar que había un patrón enorme: **la vulneración de derechos.** Niños y familias juzgados por una sociedad, pero lo que estaba en el presente no me era indiferente: hambre, neuro-divergencias sin tratamientos, violencia física, psicológica, dificultades en el acceso a los materiales, de vivienda, higiene, entre otros. Familias juzgadas incluso por los propios docentes. Fue allí que

me di cuenta que no podía educar sin garantizar una protección a sus Derechos y encontré en la abogacía esa pieza fundamental que nutrió completamente mi enseñanza y mi quehacer como docente. Además de ser maestro, decidí estudiar abogacía; soy abogado para poder trabajar los derechos con los niños.

Hoy en día, dirigiendo mi club de niños y enseñando Derechos, veo el cambio real.

Trabajo en un club de niños en Solymar Norte, una zona atravesada por vulneraciones socioeconómicas: familias trabajadoras, pero con graves dificultades de vivienda y alimentación, con altos niveles de violencia y consumo de drogas y alcohol.

El club es un centro al que 70 niños de entre 6 y 12 años van después de la escuela. Ahí meriendan, realizan talleres y les damos apoyo escolar.

El club para mi es una familia y es el lugar en donde soy plenamente feliz.

Allí, conociendo a cada niño, trabajando los derechos con ellos, creamos **RUDI, el Robot Uruguayo de los Derechos e Identidades**.

Ahí lo ven en la foto. Y hoy traje conmigo una versión viajera para que también ustedes puedan conocerlo.

Con mis estudiantes construimos un robot a partir de algo muy nuestro: el fútbol.

Y a través de él empezamos a trabajar sobre sus derechos, incorporando además programación, inteligencia artificial, reciclaje y diseño.

Lo que comenzó en un club de niños de Solymar terminó siendo presentado por ellos mismos ante más de 20.000 personas, visitando a otras escuelas y presentándolo en distintos eventos para llegar a más niños y niñas.

Pero pasó algo todavía más importante.

Una comunidad que muchas veces había sido mirada por todo lo que le faltaba empezó a ser mirada por todo lo que podía crear, por todo lo que tenía para dar.

Los niños pasaron a ser quienes enseñaban a otros.

Y empezamos a ver cambios que iban mucho más allá del proyecto. Mejoraban sus aprendizajes, pero también empezaban a reconocer situaciones que antes tenían naturalizadas, a ponerles nombre y a saber que podían pedir ayuda.

Hace poco les pedí que escribieran sobre sus vidas y sobre las cosas que desearían que fueran diferentes.

Quiero compartirles algunas de sus palabras, palabras que no deberían ni conocer niños y niñas de entre 7 y 11 años:

“Profe, en otra vida mi mamá no se drogaría, nunca me hubiese pegado y mi hermano no hubiese abusado de mí”.

“Me encantaría en otra vida poder comer bien todos los días y elegir qué quiero comer”.

“En otra vida mis padres no venderían droga y harían las cosas bien y no tendría que ir a verlos todos los fines de semana a la cárcel”.

“En otra vida tendría una mamá decente que no me dejaría sola con mi padrastro y tendría una vida más sana, no me cortaría los brazos a escondidas y no sentiría decepción de mí misma”.

Escucharlos decir todo esto, a niños de entre apenas 7 y 11 años, me confirmó que estábamos logrando algo importante.

Porque cuando un niño puede reconocer que algo que vive no está bien, puede ponerlo en palabras y sabe que tiene derecho a algo diferente, **deja de aceptar su realidad como su único destino**.

Ahí entendí que enseñar derechos no era enseñar conceptos. Era darles herramientas para mirar su propia historia y descubrir que, aunque no eligieron dónde empezar, sí podían imaginar hasta dónde llegar.

Y entonces apareció ReachingU en mi vida.

Yo llevaba muchos años trabajando, estudiando, inventando proyectos y tratando de generar oportunidades para mis estudiantes.

Pero había algo que nunca había sentido: **que alguien realmente viera y valorara ese trabajo**.

Cuando conocí a ReachingU, por primera vez sentí que alguien me decía:

“Lo que estás haciendo importa. Queremos ayudarte a que puedas hacer más.”

Y eso, para un maestro, es enorme.

ReachingU reconoció mi trabajo a través del Premio ReachingU al docente uruguayo, me dio una beca para cursar un posgrado en Liderazgo Educativo en la Universidad ORT Uruguay, y todo esto ayudó a que mi proyecto llegara aún más lejos.

Para mí esa beca no fue simplemente la posibilidad de estudiar algo más o sumar un título. Fue acceder a herramientas que me permitieron mirar mi trabajo desde otro lugar, fortalecerme como maestro y como líder, y pensar cómo aquello que yo hacía con un grupo de niños podía crecer, mejorar y generar impacto mucho más allá de mi propia aula.

Porque cuando se forma a un docente, esa oportunidad no queda solamente en él.

Un docente mejor preparado vuelve a su escuela, comparte lo que aprende, lidera, transforma prácticas. Y cada herramienta nueva puede terminar multiplicándose en decenas o cientos de estudiantes.

La beca también me permitió encontrarme con docentes de todo Uruguay que tenían las mismas ganas, las mismas preguntas y la misma convicción de que nuestros estudiantes pueden mucho más de lo que tantas veces se espera de ellos.

ReachingU no me dio solamente una beca. Me dio herramientas, una red y la confianza para ampliar lo que yo creía posible como educador.

Me sentí acompañado.

Por eso quiero que esta noche sepan algo.

Cuando ustedes apoyan a ReachingU, su aporte no termina en una fundación.

Llega a un maestro.

Llega a su escuela.

Llega a las familias.

Y finalmente llega a un niño que necesita que alguien crea en él.

Yo conozco ese recorrido porque estuve de los dos lados.

Fui aquel niño que necesitó oportunidades.

Y hoy soy el maestro que intenta generarlas para otros.

Hace 25 años llevaba mis juguetes a un club de trueque sin saber qué iba a pasar con mi futuro.

Hoy estoy acá, en Miami, contando mi historia frente a ustedes.

Y mañana voy a volver a Uruguay y voy a poder mirar a mis estudiantes a los ojos para decirles algo que para mí es profundamente importante:

No tienen que esperar otra vida para imaginar algo diferente.

Pueden construirlo en esta.

Pero para hacerlo necesitan oportunidades.
Necesitan educación.
Y necesitan personas dispuestas a creer en ellos y acompañarlos.

Eso es lo que ReachingU hizo conmigo.

Y eso es lo que, gracias a ustedes, podemos hacer con muchos más.

Muchas gracias.

This was me 25 years ago, the same year ReachingU was born.

I didn't know it then, but one day, our stories would come together.

Twenty-five years ago, I was a little boy growing up in Solymar, Canelones, Uruguay. I remember taking some of my toys, putting them in a bag, and walking to a neighborhood barter club. En español: un club de truque barrial.

My family had been hit very hard by the economic crisis Uruguay was going through.

That day, I traded some of my toys for food and walked back home.

I couldn't have known it then, but while ReachingU story was beginning, so was **mine.**

And throughout my own story, one thing was always present: **education.**

My father worked at a street market, and I often went with him. But when it was time for school, it didn't matter where we were: I would put on my white school smock and my blue bow tie.

I wanted to learn.

I deeply admired my teachers.

I would look at the good ones and think: I want to be like them.

And when a teacher failed to reach me, I would think, "What would I do differently if I were in their place?"

That is how I eventually became a teacher myself.

And as I began working in highly vulnerable communities, I met children who, in different ways, were getting the message that they weren't going to succeed.

That was something I simply couldn't accept.

I kept thinking: **How could they not succeed if I had?**

So I learned that teaching had to begin with getting to know each child. Their name. Their story. Their family. What they loved. What worried them. And, above all, what made them feel that they belonged.

Little by little, I began to recognize a much larger pattern: **children's rights were violated.**

I saw children and families being judged by society, while facing realities that I could not ignore: hunger, neurodivergent children without access to the support they needed, physical and emotional violence, among many other challenges.

Sometimes, these families were even judged by their own teachers, who were meant to support them.

That was when I understood that **I could not truly educate a child without also protecting their rights.**

Law became an essential part of my teaching and my work on education. And that was when I understood that **I could not truly educate a child without also protecting their rights.**

So, In addition to being a teacher, I became a lawyer so that I could help children exercise their rights.

Today, as the director of an educational center and as someone who teaches children about their rights, I can see real change.

I work at a children's educational center in Solymar Norte, a community facing significant socioeconomic challenges.

The families there work hard, but many struggle with housing and food insecurity, as well as high levels of violence and drug use.

Our center receives 70 children between the ages of 6 and 12 after school. They have an after snack, (for many of them the last meal they will receive), participate in workshops, and receive academic support.

The center is like a familiy to me. And it was there — by getting to know each child and working with them on their rights — that we created **RUDI: the Uruguayan Robot for Rights and Identities.**

You can see him in the photo.

I brought a traveling version with me so that you could meet him too.

Together with my students, we built a robot around something deeply connected to Uruguayan culture: soccer.

And through RUDI, we were able to bring together education about children's rights with programming, artificial intelligence, recycling, and design.

What started in a small children's after school center in Solymar eventually grew far beyond it.

The children presented RUDI to more than 20,000 people. They visited other schools and participated in events, sharing what they had learned with more and more children.

But something even more important happened.

A community that had so often been seen for everything it lacked began to be seen for everything it could create and everything it had to offer.

The children became the ones teaching others.

And we began to see changes that went far beyond the project.

Their learning improved, but they also began to recognize situations they had previously accepted as normal.

They learned to name those situations.

And they learned that they had the right to ask for help.

Recently, I asked them to write about their lives and about the things they wished could be different.

I want to share some of their words with you.

Words that children between the ages of 7 and 11 should never even have to know:

“Teacher, in another life, my mom wouldn’t use drugs. She would never have hit me, and my brother would never have abused me.”

“In another life, I would love to be able to eat well every day and choose what I want to eat.”

“Teacher, in another life, my parents wouldn’t sell drugs. They would make better choices, and I wouldn’t have to visit them in prison every weekend.”

“Teacher, in another life, I would have a mother who takes care of me and wouldn’t leave me alone with my stepfather. I would have a healthier life. I wouldn’t secretly heart my arms, and I wouldn’t feel disappointed in myself.”

Hearing these words from children who are only 7 to 11 years old confirmed something very important for me:

we were making a difference.

Because when a child can recognize that something happening in their life is not right, when they can put it into words, and when they understand that they have a right to something different, **they stop accepting their current reality as their only possible future.**

That is when I understood that teaching children about their rights was not about teaching concepts.

It was about giving them the tools to look at their own story and realize that, even though they didn’t choose where they started, **they could still imagine how far they might go.**

And then ReachingU came into my life.

By that point, I had spent many years working, studying, creating projects, and trying to generate opportunities for my students.

But there was something I had never truly felt before:

that someone really saw and valued that work.

When I connected ReachingU, for the first time I felt that someone was saying to me:

“What you are doing matters. And we want to help you do more.”

For a teacher, that means so much.

ReachingU recognized my work through the **ReachingU Award for Uruguayan Teachers** and gave me a scholarship to pursue a postgraduate degree in Educational Leadership at ORT University.

And that support helped my work go even further.

For me, that scholarship was not simply an opportunity to study something new or add another credential to my resume.

It gave me tools to look at my work from a different perspective, to grow both as a teacher and a leader, and to think about how something I had created with one group of children could grow, improve, and have an impact far beyond my own classroom.

Because when a teacher receives training the impact doesn't stop with a teacher.

A better-prepared teacher goes back to their school.

They share what they have learned.

They lead.

They transform the way they teach.

And every new tool they gain can ultimately reach dozens — even hundreds — of students.

The scholarship also connected me with teachers from across Uruguay who shared the same drive, the same questions, and the same conviction:

that our students are capable of so much more than what is so often expected of them.

ReachingU did not simply give me a scholarship.

It gave me tools.

It gave me a network.

And it gave me the confidence to expand what I believed was possible for me as an educator.

I felt supported.

And that is why I want you to know something tonight.

When you support ReachingU, your contribution does stop at the foundation.

It reaches a teacher.

It reaches their school.

It reaches families.

And ultimately, **it reaches a child who needs someone to believe in them.**

I know that journey because I have lived it from both sides.

I was once that child who needed opportunities.

And today, I am the teacher trying to create those opportunities for others.

Twenty-five years ago, I carried my toys to a neighborhood barter club without knowing what my future would look like.

Today, I am standing here in New York City, sharing my story with all of you. (And in english).

And tomorrow, I will return to Uruguay and look my students in the eye and tell them something that means everything to me:

You don’t have to wait for another life to imagine something different.

You can build it in this one.

But to do that, you need opportunities.

You need education.

And you need people who are willing to believe in you and stand beside you.

That is what ReachingU did for me.

And thanks to all of you, that is what we can do for so many more.

Thank you.